

das partes, dejando en montón sus babuchas, y á los europeos ponen velador y bancos. Ofrecen el té en vasos pequeños que saborean los aficionados á su placer. En un espacio cerrado se sientan los músicos, tipo extraño de andaluz con turbante, cruzadas las piernas, sobre las que apoyan sus rústicos instrumentos, cantan desafortadamente al unísono cánticos guerreros, á veces armonioso, las mas destemplado, y de lo cual no es fácil dar una idea. No parece tienen otro guía sino el oído, y el mas inteligente ó de voz mas fuerte arrastraba á los demás, que le siguen como pueden. De vez en cuando el del rebab dirigía con cómica gravedad un grito fuerte ya á uno ya á otro de sus compañeros, contestando éstos con bruscos movimientos de la cabeza y cuerpo. Espectáculo tan grotesco asombra al principio, entretiene después y concluye por aburrir. Aquel ruido estridente é inarmónico con su fastidiosa monotonía molesta lo bastante para suspirar por el necesario descanso. En cobrar nunca se muestra el musulman corto ni perezoso, así es que la *soirée* corre á cargo del europeo. Como teníamos nuestro alojamiento en la playa, fuera de murallas y las cinco puertas de la ciudad se cierran á las diez, hay que llamar al moro guardian, el que medio dormido da vuelta á la llave y tiende la mano para recibir el indispensable *peage*.

INOCENTE HERVÁS.

**LAS VIOLETAS**

(A LEDIA)

I

He visto en tus balcones muchas macetas, cuajadas de claveles y de violetas, de tonos casi azules, casi morados, semejantes á lirios muy delicados. Tan deliciosas galas, tan lindas flores, han nacido al influjo de tus favores, y por eso han brotado frescas, lozanas, dignas de los harenes de las sultanas. Lo mismo que esas flores bellas y puras, que aun cuando el sol caliente son prematuras,

lo mismo que esas flores, Ledia querida, nacen las ilusiones en esta vida: primero son semillas, luego embriones, después tallos y ramas, hojas, botones.... y rompiendo el capullo placidas rosas, rico albergue de silfos y mariposas.

II

Es tu pensil colgado, Ledia hechicera, el primero que anuncia la primavera; esa estación florida, resplandeciente, que excita las pasiones al ser viviente y convierte los prados y las llanuras en tapices de flores y de verduras. ¡Bien venida esa Diosa de rico manto que trae al mundo muerto vida y encanto, pues su velo extendiendo con santas artes brotan risas y aromas por todas partes, y ni hay alma que siga con su agonía ni pájaro que niegue su melodía.

III

Tus balcones, ornados con la belleza con que halaga tus gustos Naturaleza, más que nada parecen, con tantas flores, moradas de jilgueros y ruiseñores. Aun cuando yo no puedo, Ledia, ofrecerte sino versos humildes de infausta suerte, —menos los de este día, sin ser galanos, que esperan la ventura de ir á tus manos,— pido á la primavera de mi embeleso pose sobre tu frente su ardiente beso, porque en tu pecho broten dichas cometas

cual brotaron las flores en tus macetas.

J. AGUILERA.

**CRÓNICA BARCELONESA**

Sr. Director de LA JUVENTUD TORRALBEÑA.

Muy señor mío: Desde mi primera carta me propuse decir á usted algo del movimiento agrícola de esta región y de los trabajos que los agricultores ilustrados llevarán á cabo en ella y principalmente de los que se desarrollaran en el Instituto agrícola de San Isidro. Pero es el caso que apenas no he soltado la pluma, después de decir á nuestros lectores algo de asociación agrícola, cuando el Instituto anuncia como motivo de sus conversaciones el mismo tema, y como estamos en una época poco apropiada para hablar de otras cosas y como esta es hoy de actualidad, van á resultar los lectores de estas crónicas condenados á ración semanal de asociación. Yo que debía estar ansioso de dar variedad á estas cartas, estoy por el contrario muy contento con su monotonía.

Atendiendo el Instituto á que los fines de producir mucho y barato y tener mercado para los productos, conseguir abonos y aperos baratos y obtener dinero á bajo interés son los que principalmente reclaman la asociación en la Agricultura, el tema de la conversación del miércoles estaba dividida en estos tres puntos. Se eligió ante todo punto para empezar y quedó decidido que fuera objeto de aquella y posteriores conversaciones el problema del crédito agrícola, y que cuando en este se hubiera llegado á conclusiones definitivas, sería ocasión de ocuparse de los otros dos.

Dentro ya del tema, se empezó por excluir y puede decirse que fué lo único que se hizo. Desde luego se separó de las miras de los socios y de la conversación lo que conocemos en España; desde el Banco hipotecario que no es accesible más que á muy contados propietarios, hasta los pósitos, mal administrados por regla general, que ni tienen en sus arcas un ochavo, ni en sus paneras un grano de trigo que poder prestar. Todo esto quedó á un lado por inútil y poco práctico.

Saliendo de España en busca de cosas nuevas para la agricultura hay necesidad de ir á Alemania, que tiene modelos y prácticas dignas de imitarse, mejor quizá que ninguna otra Nación, pero son los socios del Instituto muy mirados del aspecto práctico de las cosas y de la posibilidad de establecerlas en España y tampoco encontraron en Alemania cosa de su gusto, que poder traer. Verdad es que allí la agricultura está más que favorecida mimada por el Estado y por los Establecimientos de Crédito, cosa que aquí no ocurre, ni ocurrirá, ni quizás nos tenga cuenta que ocurra por lo menos en lo que concierne á la protección oficial.

Existen allí dos clases de Bancos agrícolas de poca extensión en sus operaciones, de poca capital y de administración sencillísima, por lo cual les cuadra mejor el nombre de Cajas que el de Bancos. Las dos tienen por base la solidaridad de los asociados, pero tendrían aquí el inconveniente de tener que fundarse como las sociedades anónimas, por acciones, con personal numeroso é impuestos de consideración los de una clase y pidiendo dinero prestado de antemano los de la otra. Nuestra legislación no permite el establecimiento de las primeras con probabilidades de acierto porque exigen mucho á las sociedades anónimas y nuestro estado no permite el de las segundas, porque valiendo el dinero un seis por ciento no puede aplicarse á la agricultura que produce menos; y como desde luego no podemos contar con dinero á más bajo interés ni ni con medidas legislativas que quiten trabas, es necesario renunciar á la imitación de Alemania.

Puestos ya á construir ha sido objeto de la conversación la posibilidad ó imposibilidad de vencer las resistencias que pudieran oponer la ignorancia, la rutina y la mala voluntad. La ignorancia y la rutina de la clase media labradora, sobre todo, es un mal que hay que tener

muy en cuenta y un peligro que se presenta con carácter de gravedad.

Se citó á este propósito el ejemplo de Grañera, pueblo de esta región que tiene ciento cincuenta vecinos, pobres en su mayoría, y que yo quiero que conozcan mis lectores. En los años de invasión filoxérica se distinguió aquel pueblo por el medio con que veía el mal y por la apatía de que hizo gala para ponerle remedio. Ante las dificultades que se presentaban para adoptar un medio y cortar el mal de raíz, dificultades que allí se creían insuperables, se convino de una manera tácita y unánime en creer que aquel mal no era la filoxera y en encojerse de hombros. Algunos sin embargo, más ilustrados que los demás y por lo tanto menos confiados de su opinión, que siempre es la ignorancia la que nos hace ser tercos y presuntuosos, hicieron examinar las raíces de sus cepas y en vista de que aquello era filoxera de verdad, compraron vides americanas con las que repusieron las afiloxeradas; vides que crecieron lozana en medio de las atacadas que iban muriendo.

Este solo hecho fué bastante para que de una manera espontánea se unieran todos y formaran una asociación general del pueblo para todos los fines de la agricultura. Empezaron por reponer con vides americanas; estas vides necesitan abono y como el de la cuadra es insuficiente, la sociedad compra primeras materias para abonos minerales, que vende á los socios á precios de coste, y como la ignorancia, según ellos mismos manifiestan, fué la causa de su mal de tres ó cuatro años respecto á las vides y de toda la vida respecto á lo demás, le han declarado la guerra y de los fondos sociales (dos reales por semana, cada socio) se compran libros y periódicos de agricultura que se leen de noche en un local, mientras el cura, el médico y algún labrador ilustrado enseñan á los niños á leer y escribir unas noches y otras dan conferencias de agricultura.

Ha bastado en suma que los de arriba dieran ejemplo y predicaran para que los de abajo dieran su brazo á torcer y comprendieran su ignorancia. Así se ha realizado el milagro de la regeneración moral, intelectual y material de Grañera, pueblo de ciento cincuenta vecinos, de Cataluña, cuyo nombre es de actualidad por estarse ocupando de él todos los periódicos profesionales.

Con este ejemplo se ha resuelto de plano la cuestión: que los de arriba, los ilustrados, los que tienen más que perder en una crisis den ejemplo y los centros cultos como el Instituto de San Isidro darán apóstoles que vayan por el mundo á publicar la nueva era, que se acerca con los pasos agigantados de la necesidad. Un poco de buena voluntad por parte de todos y ya está el milagro hecho.

Algo se habló de formas nuevas á última hora.

A juicio de los socios del Instituto, requieren las asociaciones de crédito agrícola una condición precisa: la solidaridad entre los socios, ó por lo menos la mutualidad ó mancomunidad prorrateable, de manera que el pago de capital e intereses prestados esté siempre asegurado por los mismos socios; que cada uno responda de lo que él deba á la Caja social y de lo que deban los demás; que todos pues vengan á ser deudores y acreedores mútuos, de forma que si uno no paga, vengan los demás obligados á abonar su parte á fin de que los fondos sociales no sufran ese quebranto. Esta es la única garantía posible en el crédito agrícola y la única práctica. El labrador que necesita dinero no puede pechar con los pastos de una hipoteca y puede no encontrar fiador, pues que lo sean sus consocios. Claro que esto supone un conocimiento exacto de cada uno de los socios para poder calcular la cantidad máxima que se le puede prestar sin riesgo para sus compañeros y una intervención constante de todos en los negocios de la sociedad. Por eso estas Cajas tienen una espera de acción muy limitada; no salen en sus

operaciones del pueblo ó barrio á que se concretan.

También se indicó que pudieran dar resultados instituciones parecidas á los montes-píos ó cajas de ahorros, que admitieran imposiciones, producto de los ahorros de los socios, por los cuales pagaría la sociedad un módico interés algo más elevado, para compensar con la diferencia los gastos de administración y los impuestos y llegar á crear un capital de reserva.

A estas instituciones se hermanan bien todas las formas de asociación y sobre todo la cooperativa y pudieran llegar á ser estímulo poderoso del ahorro entre labradores.

Con esto termino la conversación para continuarla el miércoles próximo y con ello termino yo esta carta que es ya demasiado larga.

De usted afectísimo S. S.

Q. B. S. M.

E. MIGUEL ARENAS,

Barcelona 18 de Marzo de 1898.

**SEGUIDILLAS**

Dedicadas á una Joven Torralbeña

I

El amor se compone de espina y flor; la espina da dolores, la rosa olor. ¡Cuidado, hermosas, no cojais sólo espinas en vez de rosas!

II

Con ilusiones goza toda la jente; ilusiones forjadas allá en su mente. Yo tengo una, que es adorarte mucho más que á ninguna.

III

El hombre solo goza con la esperanza, y luego se entristece si al fin la alcanza; y en su memoria solo queda el recuerdo de aquella gloria.

IV

Como el amor, hermosa, sale á los ojos, no me digas que tienes contra mí enojos; pues que me a loras me declaran los tuyos á todas horas.

JUAN JOSÉ GÓMEZ SALCEDO.

**Al que madruga, Dios le ayuda**

Era una templada y hermosa mañana de Primavera.

Salí según mi cotidiana costumbre, á pasear un ratito por el campo, á recrear mis sentidos en la contemplación de la Naturaleza y á sustituir el aire viciado que en el trascurso de la noche quedara alojado en mis pulmones, con el higiénico y saludable que, cargado de oxígeno y de vida, allí se dejaba respirar.

Mi alma triste y solitaria necesitaba esparcimiento y solaz, pero bien cumplidos los obtuvo viendo y oyendo como los alegres y dichosos pajarillos, saltando de rama en rama y ocultándose con las verdes y tiernas hojas de los árboles de los primeros rayos del sol, que ya en Oriente asomaba, cantaban y piaban llamando á sus compañeros, que solícitos y amorosos, á su llamamiento acudían.

Viendo, como de los pétalos de las flores y de las hojas de las plantas, pendían con título incessante pequeñas gotas de rocío, que al quebrar la luz del sol en sus tersas y curvas superficies, semejábanse á incontables iniriadas de brillantes allí colocados por invisible mano, para nuestro mayor embeleso.

Viendo á los campesinos salir en cuadrillas con dirección al sitio donde tenían